



*Fernanda Macimiani*

**Coordinadora del Taller**

*Las muñecas en  
la Literatura Infantil*

Marcelo Bianchi Bustos – Fernanda Macimiani - Marta Cardoso –  
María Julia Druille - Cecilia Glanzmann – María Isabel Greco –  
Cecilia María Labanca – Deolinda Sersosimo - Marcela Lucas -  
Alejandra Marranti - Mari Betti Pereyra de Facchini – Ángela  
Ruano - Cristina Pizarro – Raquel Soto De Los Reyes - Zulma Prina  
- Paz Pérez Calvo - María Luisa Dellatorre - Claudia Claverie -  
Gloria L. Ursic - Manuel González Gil - Lidia Winograd - Lidia  
Winograd - Eldys Baratute Benavides

Con el aporte de fotografía y testimonio de Elena Santa Cruz



ACADEMIA  
DE LITERATURA  
*Infantil y Juvenil*  
Asociación Civil



## **SOBRE LA PUBLICACIÓN**

Esta publicación denominada **“Pensando desde la LIJ”** tiene por propósito documentar materiales de cátedra de los Miembros de Número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil, trabajos de alumnos realizados en distintos seminarios dictados en la Diplomatura en LIJ – S.A.D.E.- y de los Talleres virtuales desarrollados a inicios de 2020 en el marco de las acciones de transferencia y acompañamiento durante el período de aislamiento social obligatorio provocado por el COVID 19.

Todos los materiales pueden ser utilizados mencionando a sus autores y a esta publicación.



**AUTORA: Fernanda Macimiani**

**Coordinación de la publicación:**

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

**Responsable web:** Fernanda Macimiani

**WEB OFICIAL DE ALIJ:** <https://academiaargentinadelij.org>

↻ Dossier del Taller dictado el 14 de agosto de 2020↻

Publicado en Julio 2021 – Publicación Digital sin fines económicos. Todos los derechos reservados a sus autores. Solicitar permisos a los autores para cualquier tipo de publicación en medios impresos, digitales, audiovisuales.

**INDICE**

TALLER: “LAS MUÑECAS EN LA LIJ”- Fernanda Macimiani	<b>4</b>
MUÑECA INVITADA - Dr. Marcelo Bianchi Bustos	<b>8</b>
EL REGALO (cuento) - Fernanda Macimiani	<b>9</b>
MUÑEQUITA, una muñeca viviente en la obra de Constancio C. Vigil - Marcelo Bianchi Bustos	<b>11</b>
“YO SOY LA MUÑECA” Antecedentes y mirada sobre texto con perspectiva de género - Marta Cardoso	<b>15</b>
EL SÚPER CHICO FANTÁSTICO (cuento) - Marta Cardoso	<b>18</b>
MUÑECA PERDIDA EN EL CAMINO - María Julia Druille	<b>21</b>
MIS MUÑECAS (poema) - Cecilia Glanzmann	<b>22</b>
JUGANDO A LAS MUÑECAS (cuento) - María Isabel Greco	<b>25</b>
LA MUÑECA DE NINA (cuento) - Cecilia María Labanca	<b>28</b>
EL REGALO DE ABUELITA (poema) - Deolinda Sersosimo	<b>31</b>
ABUELA DE TRAPO, una historia que juega - Marcela Lucas	<b>32</b>
DIÁLOGO ENTRE UN SOLDADITO DE PLOMO Y UNA MUÑECA ABANDONADOS EN UN RINCÓN (relato) – Alejandra Marrinti	<b>35</b>
CONFESIONES DE MUÑECA (poema) - Mari Betti Pereyra de Facchini	<b>37</b>
LA MUÑECA PARLANCHINA (poema) - Ángela Ruano	<b>39</b>
PARA EL TALLER “LAS MUÑECAS EN LA LIJ” - Cristina Pizarro	<b>40</b>
Mi muñeca de porcelana (poema) - Cristina Pizarro	<b>42</b>
MI NEGRITA CORACOLÍ (poema) - Raquel Soto De Los Reyes	<b>43</b>
LOLITA (poema) - Zulma Prina	<b>44</b>
LAS MUÑECAS EN LA VIDA - Paz Pérez Calvo	<b>46</b>
SUEÑOS DE YESO (poema) - María Luisa Dellatorre	<b>49</b>
LA MUÑECA ROTA (cuento) - Claudia Claverie	<b>51</b>
LA LITERATURA TRANSVERSAL “LAS MUÑECAS” - Gloria L. Ursic	<b>53</b>
YO ASÍ NO JUEGO MÁS (poema) - Manuel González Gil	<b>55</b>
ANÁLISIS DE “CASA DE MUÑECAS” - Lidia Winograd	<b>56</b>
“CASA DE MUÑECAS” (cuento) - Eldys Baratute Benavides	<b>59</b>
María Fernanda Macimiani	<b>63</b>



## TALLER: “LAS MUÑECAS EN LA LIJ”

**Fernanda Macimiani**

*“El juego es la forma más alta de investigación”*

**Albert Einstein**

Para este taller hice un recorte del tema “Los juguetes en la Literatura”. Tomé un fragmento relacionado a las niñas, como ejemplo de los mandatos sociales históricos. Las muñecas como personajes o tema de la Literatura Infantil fue lo que nos convocó.

Al abrir la tapa del baúl en busca de muñecas para este taller, me encontré con preguntas y temáticas por descubrir. La prueba es este Dossier tan nutrido de voces. Escritoras, psicólogas, académicas, profesoras, poetas, narradoras forman parte de esta publicación posterior al encuentro que coordiné desde ALIJ, en el marco de los Talleres en tiempos de pandemia “PENSANDO DESDE LA LIJ 2021”, Coordinados por el Dr. Marcelo Bianchi Bustos.

Presenté material literario, documentos fotográficos, ilustraciones, datos bibliográficos de obras publicadas desde 1930 a la actualidad. Los autores y textos mencionados provienen de distintos países como: Argentina, Chile, Colombia, Cuba, España, Francia, México, Perú Puerto Rico y textos populares transmitidos oralmente.

### **Sobre las muñecas:**

A lo largo de la historia, las muñecas han acompañado a todos los niños del mundo. Los muñecos y muñecas son juguetes afectivos necesarios durante la infancia, tienen múltiples beneficios que repercuten en su desarrollo emocional. Asimismo, ayudan a madurar, a desarrollar la empatía y los acercan al mundo de los adultos. Los chicos que juegan con muñecas:



- Entrenan la empatía.
- Practican la responsabilidad.
- Desarrollan su inteligencia emocional.
- Experimentan en distintos roles libremente.
- Adquieren un mayor conocimiento sobre la igualdad

### **Propuesta del Taller:**

- Despertar la curiosidad sobre un tema muy vinculado a la infancia como “las muñecas”.
- Ver distintos enfoques de “la muñeca” como personaje o elemento que ayuda a definir al personaje principal.
- Pensar a las muñecas en la literatura actual, para los niños de hoy.

Este año 2021 seguramente nos encontremos para seguir recorriendo este tema tan interesante.

Este Dossier contiene poemas, cuentos, análisis de textos literarios y del tópico que nos interesa “La muñeca en la LIJ”.

Creo que el tema fue de interés para los asistentes, ya que el aporte individual intercambiado durante la exposición se refleja en los recibidos luego para esta publicación.

Espero lo disfruten y compartan. Yo me comprometo a continuar esta investigación que lejos de ser algo superficial, es parte del ADN de las distintas épocas y sociedades. En este caso el material publicado es el generado a partir del Taller, es un valioso contenido que pudimos compilar con la colaboración de cada autor, y que desde ALIJ, dejamos disponible en formato digital y gratuito en el sector PUBLICACIONES de la WEB OFICIAL de la Academia.



Algunos de los textos fueron realizados especialmente, otros fueron despolvados de los archivos para volver a ser leídos, sea cual sea el caso me siento más que satisfecha por la calidad de lecturas que logramos reunir.

Muy agradecida a ALIJ por invitarme a coordinar un Taller Virtual como este, con total libertad.

Al continuar investigando he reunido mucho material valioso que será parte de un segundo encuentro y seguramente de una publicación más amplia sobre el tema.

Espero que envíen bibliografía sobre esta temática que me sigue ocupando. Recuerden enviar fuente de la información u obra que aporten. Pueden hacerlo al siguiente correo [mfmacimiani@gmail.com](mailto:mfmacimiani@gmail.com)

### **BIBLIOGRAFÍA COMPARTIDA EN EL TALLER:**

*Las desventuras de sofía* / De Segur, Condesa; Editorial: Ediciones Auriga; Madrid, España; Colección: Nuevo Auriga; n° 47; Cuarta edición, 1984; Pág. 126; Tapas duras; Adaptación: RoniConde Muñoz; Ilustraciones: José María Miralles; ISBN 84-7281-169-7 – (Autora – Francia).

*Coraline* - Neil Gaiman / Gaiman, Neil; Idioma Español; Editorial Salamandra; Formato Papel; Tipo de narración Cuento; ISBN 9789878000305. (Autor origen Reino Unido).

*La porota* / Hernán del Solar ; [ilustraciones de Elena Poirier]. Santiago : Editorial Rapa-Nui, 1947 (Santiago : Universo) 80 páginas. – Chile.

*La muñeca negra*, (1889), CUENTO, Autor José Martí – Cubano (1853 – 1895).

*Muñeca de porcelana*, Samaniego, Laura, cuento.



*La muñeca*, Roig, Vicente Nicolás, poema.

*La muñeca*, Aza, Vital, Español del libro Bagatelas.

*Los muñecos de mi cuento*, (1940), Quinteras, Serafina, Cajón de sastre, (CONCYTEC, 1989), Perú.

*La muñeca negra*, (2012), Grueso Romero, Mary, Colombia.

*Malucha esta mi muñeca*, poema, popular.

*Versiones de “La muñeca”*, poema, canción popular de distintos países.

**Invitación para la convocatoria:**

ACADEMIA  
DE LITERATURA  
*Infantil y Juvenil*  
Asociación Civil

CHARLA - TALLER  
**LAS MUÑECAS EN LA LIJ**

*Coordinada por*  
*Fernanda Macimiani*

DESTINATARIOS:  
DOCENTES, BIBLIOTECARIOS,  
PROMOTORES DE LECTURA,  
MEDIADORES, ESCRITORES.

CICLO DE ALIJ  
**PENSANDO DESDE LA LIJ**

## MUÑECA INVITADA



### La muñeca de Elena Santa Cruz

Si bien toda niña tiene sus muñecas, en el momento de elaboración de esta publicación quise incorporar a la muñeca de una profesional destacada en el ámbito educativo y comunitario, Elena Santa Cruz. Para los que han transitado las aulas de profesorado en la Ciudad de Buenos Aires o se desempeñan como docentes tanto en Argentina como en otros países de América Latina, su nombre es clave. Profesora, Licenciada y Magister en Familia, es una titiritera discípula de la gran Mane Bernardo. Embajadora de la Paz, premiada internacionalmente, siempre guardó un especial amor por su muñeca.

Dr. Marcelo Bianchi Bustos



## EL REGALO (cuento)

*Inspirado en una historia real de la narradora Elena Santa Cruz.*

Todos creían que Elena cuidaba a Catalina, pero en realidad no era tan así. Lo que sí era verdad es que eran inseparables. Elena tenía cinco años y compartía todo el tiempo con su muñeca preferida, Catalina.

Un día la nena volaba de fiebre. Bueno, no sé si volaba volaba o más o menos. Dicen que su muñeca no la dejó sola ni un segundo.

-Te vas a contagiar Catalina...

-Shsssssss! Vos curate que yo te cuido. -susurraba la muñeca.

Así de inseparables eran las dos. En invierno Elena le ponía un saquito y le salpicaba su perfume.

-Mmmmm, ¡sos la muñeca más linda del mundo!

-Gracias Elenita.

En verano le ponía el vestido verde con una flor grande por acá, arriba de la cintura y un detalle de puntillas.

- ¡Qué elegante! ¡Y qué bonito peinado Catalina! Te quiero de acá a la luna. -decía Elena besuqueando a su amada muñeca.

La nena tenía el poder de transformar las cosas. Como todas las nenas de su edad, ella viajaba sin moverse de su casa. Construía lugares mágicos y otros horrorosos. Juntas se divertían mucho, no importaba que Catalina fuera de plástico. Solo los grandes podrían pensar en esas cosas.

Hasta que un día, RIIIIIIINNNNN, sonó el timbre. Elena estaba en casa de su abuela y quiso ver quién tocaba. Catalina le apretó la mano. Y hasta dijo que no quería. Pero igual bajaron a ver. Era una señora muy humilde que iba a buscar ropa. La abuela la ayudaba como podía. Pero ese día trajo a una de sus hijas, una nena como Elena. Los ojitos



de las dos quedaron enfrentados. Hasta tenían la misma altura, talvez hasta la misma edad. Pero había algo que la otra nena no tenía.

-Hola. ¿Tenés una muñeca para mí?

-Tomá.

Y así, en un segundo todo cambió para las dos. Y para Catalina.

Los bracitos de Elena quedaron vacíos. Un hueco se dibujó acá, en el corazón. ¿Qué había hecho? Cuando la abuela se dio cuenta intentó buscar a la señora. Todo fue en vano.

Elena había aprendido muy temprano lo que era dar hasta que duela. Pero nunca olvidó a su muñeca.

Después de muchos años, una señora caminaba inquieta de un lado a otro. Se mordía las uñas. Se alisaba el pelo. Alguien importante estaba a punto de llegar. Y otra vez RIIIIIIINNNNN, sonó el timbre. Ella corrió a la puerta. Agarró el paquete. Saludó al cartero. Y por un rato se quedó observando el papel madera con cintas amarillas. Con sus manos de mujer fue rompiendo el envoltorio lentamente. Esas manos de pronto se volvieron pequeñitas. Y sus ojos se llenaron de brillos. Algo mágico se esparcía en el aire. El abrazo que se dieron Elena y Catalina fue tan fuerte que todo se transformó. De pronto volvieron a la casa de la abuela. Y volvieron a tomar el té con las tacitas de flores. Y Catalina tuvo su saquito en invierno y su vestido verde en verano. Como si la vida no hubiera pasado. Como sucede en el corazón de la gente grande cuando se anima a jugar.

*Esta historia me inspira a la búsqueda de una pelirroja con una puertita en la espalda que mágicamente la hacía hablarme. Natacha Rayito de Sol fue mi compañera de infancia y la de mis hijas... La extraño... Creo que voy a hacer algo para que uno de estos días vuelva a mi vida como Catalina volvió a la de Elena.*

M.F.M

10

## MUÑEQUITA, UNA MUÑECA VIVIENTE EN LA OBRA DE CONSTANCIO C. VIGIL

Marcelo Bianchi Bustos

Las muñecas están presentes en la obra de Vigil de distintas maneras. Casi siempre acompañando los juegos de las niñas y formando parte de ese mundo femenino que hoy puede ser discutido pero que pobló durante siglos la historia de la LIJ, el de los deseos de ser madre. La imagen de la niña que acuesta a sus muñecas, que la cuida, imitando lo que su madre hace con ella, tal como se puede ver en la imagen que está a la derecha.



Las ganas de ser una mujer por parte de la niña se evidencian en muchas de las historias de Vigil. La niña – futura mujer es quien le hace la ropa a sus muñecas, como se puede conservar en la imagen que está a continuación, o quien atiende al médico cuando está “enferma”. Esta no es una idea original del autor sino que está basada en el folklore, con poesías tales como “Tengo una muñeca”.

En el cuento “Una niña juiciosa” se cuenta la historia de una niña llamada Rosita a quien invitan a jugar a la gallinita ciega pero no irá pues debe terminar antes con un dibujo que debe llevar a la escuela como tarea. Con las palabras Vigil dice “Tiempo tendrá después para

“jugar cuanto desee” y es acompañada por una imagen de una niña jugando con una muñeca.

En el libro de lectura *Upa* también ha una referencia muy sencilla, por tratarse de un libro destinado a la alfabetización inicial, por medio de una oración que dice: “Estela baña a su muñeca”.



De todas sus obras hay una que merece especialmente la atención por estar vinculada con este tópico. Se trata del cuento *Muñequita* de 1941 en el que se la protagonista es una niña muy pequeña que genera en el lector el recuerdo del cuento *Pulgarcita* de Hans C. Andersen. En este giro intertextual que propone Vigil la historia transcurre en una hermosa quinta señorial en las afueras de Buenos Aires cuyos dueños son, aunque no se lo diga, de clase media.

Conocedor de la literatura popular con antecedentes que llegan hasta la antigua Grecia con el mito de Hera y la reina Gerana, y de la obra de Andersen – autor de la historia “Las cigüeñas” –, el cuento comienza con un matrimonio que espera la llegada de la cigüeña. Como ésta tenía mucho trabajo y producto del apuro, en lugar de un bebe les lleva una niña como una muñeca en un avión invisible. Más allá de una desilusión al comienzo, los padres llaman a su hija Margarita y su apellido era “del Campo”. El nombre propio da identidad y la elección de esa flor para el nombre de la protagonista es muy importante para el desarrollo de la historia pues las margaritas se vinculan con una serie de atributos como la inocencia, la alegría y la pureza, tres virtudes que posee la niña. Muchos ven a



esta flor como el símbolo del comienzo de algo que se evidencia al avanzar el cuento hasta el final.

Más allá del nombre y por su tamaño reducido, le ponen como sobrenombre “Muñequita”. Al cumplir 6 años de edad sufre una gran desilusión pues va con su madre a la escuela, pero no la aceptan porque es tan chiquita y nada en su entorno está preparada para ella. Al volver al hogar, la niña llora porque les dice a sus padres que deseaba ser maestra, pero que no lo podrá ser por su tamaño. Aquí, la diferencia excluye y segrega, marca al personaje para toda su vida, debiendo aceptar quién es en realidad. Muñequita, mientras se coloca un delantal para colaborar con su madre en las tareas domésticas, canta una canción que hace referencia a la resignación y al misterio de la vida:

*“Chiquita como soy  
No sé, no sé mi destino  
No sé, no sé adónde voy  
Por este largo camino,  
Chiquita como soy”* (Vigil, 1941: 12).

Como se puede observar, se hace referencia al “camino”, pero esta vez desde otra perspectiva, relacionado con la incertidumbre (por momentos se podría pensar en una perspectiva de Rubén Darío y su poema “Lo fatal”), sin saber de dónde viene, quién es y a dónde va su vida, como una manera de anticiparse a su final.

La mamá, que está en la cocina, cantando le contesta a la niña:

*“Chiquita tú eres,  
Tu destino es ser querida  
Más que todas las mujeres  
Y con el alma y la vida,  
Chiquita como eres”* (Vigil, 1941: 13).

El final de la historia posee cierta tragedia pues la niña se pierde y luego de varios días aparece expuesta en la vidriera de una juguetería.



El dueño del local, ante la pregunta de los padres responde que no sabía cómo había llegado hasta allí, solo sabía que apareció de golpe, de la noche a la mañana. Ellos la compran y se la llevan a su casa pero nada volvió a ser como antes. Muñequita no volvió a cantar, ni bailar ni sonreír.

Un final trágico con un cierre que habla sobre la crueldad de la vida. Una muñeca distinta pero que acompañó las infancias de muchas niñas gracias a la inventiva de Vigil.

### Referencias:

- Bianchi Bustos, Marcelo (2020) *Constancio C. Vigil y sus libros para niños*, Buenos Aires: Editorial AALIJ. Colección: Ensayos de Literatura Infantil y Juvenil.
- Bianchi Bustos, Marcelo, Pizarro, Cristina y Prina, Zulma (2020) *Apuntes para una historia de la Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina*, Buenos Aires: Editorial El escriba e ILCH. Colección Literatura Infantil y Juvenil.
- Vigil, Constancio (1941) *Muñequita*, Buenos Aires: Atlántida.

## “YO SOY LA MUÑECA”

ANTECEDENTES Y MIRADA SOBRE TEXTO CON  
PERSPECTIVA DE GÉNERO.

**Marta Cardoso**



Uno de los juguetes más antiguos de la niñez ha sido la muñeca. Se han descubierto muñecas prehistóricas. Las primeras fueron de piedra, se creían que eran representativas de la fertilidad. En la Edad Media, aparecieron muñecas de maderas, de construcción rústica, en algunos casos con las articulaciones bien definidas. Se encontraron otros juguetes con forma de animales y aparece la presencia del guerrero en muchos de ellos. Los juguetes expresaban el género: muñecas para mujeres, soldaditos y guerreros para varones.

En las épocas sucesivas la construcción de muñecas se fue perfeccionando, la literatura las comenzó a mencionar en sus textos.

Los objetos muñecas ostentaban representatividad de acuerdo al estatus social de quienes las adquirían. El poder económico utilizó a la muñeca como el juguete relevante de clases sociales altas, en muchos de los casos con fines decorativos como lo fueron las muñecas de porcelana y otros elementos costosos. Luego aparecieron muñecas casi niñas conocidas como las muñecas que hablan, caminan; juguetes que denotan cierta fragilidad, con rostros ingenuos y formas insinuantes.

Las fábricas de juguetes perfeccionaron sus productos hasta lograr las más sofisticadas y robóticas de nuestros días y la literatura



sigue acompañando esos cambios con textos alusivos. Muchas veces, esas empresas, como parte del marketing adosan libros donde las muñecas cumplen roles como personajes principales o secundarios.

Las muñecas de trapo abordaron caminos diferentes en cuanto al estatus social. Las tradicionales “peponas” de excelente fabricación para un nivel social medio y las muñecas de tela que confeccionaban las madres de hogares humildes.

Aparece en la industria del juguete y en la literatura, la muñeca objeto femenino que el patriarcado dictaminó como exclusividad de la mujer: ingenua, casi sin educación, con deberes, sin derechos, con reclamos demasiado marcados hacia las madres. En muchos casos, personajes abandonónicos y violentos.

He seleccionado un título que representa una época donde el patriarcado imperante ha dejado la huella.

**TÍTULO: YO SOY LA MUÑECA/ COLECCIÓN  
RITA/ILUSTRACIONES: AGI Y NORA/EDITORIAL ABRIL-  
BUENOS AIRES/EDICIÓN 1951**

Se trata de una muñeca (Personaje principal) que se presenta como tal. En los primeros párrafos del texto comienzan los reclamos hacia su madre, con adjetivos descalificadores: despreocupada, ausente, descuidada, que abandona y deja tirada y sin ropa a su hija. Transcribo parte del texto:

*Un día, Margarita, mi mamá, me dejó tirada y sin ropa junto a una cesta de costura.*



*Ustedes saben que, a nosotras, las muñecas, nos gusta jugar y divertirnos y decir papá y mamá, pero ella me dejó tirada. ¡Qué mala mamá!*

En el texto asegura que la dejó tirada y surge una frase que en estos días podríamos cuestionar en función de género y violencia contra la mujer: se afirma que es una “mala madre”.

La muñeca resuelve su situación acercándose al ropero, elige un vestido blanco (blanco de pureza). El personaje, la muñeca, decide jugar a las visitas e invita a otros muñecos: Personajes secundarios: muñeco de Trapo y Osito de Juguete. Les pregunta: *¿Quiéren jugar a las visitas?* (Juego representativo de costumbres familiares)

En aquella época de edición (1951) no se analizaban estos textos en función de género por eso se nota, aún más, que a la mujer se la trataba con rudeza, esa mujer que debía ser sumisa, se les marcaban los defectos y algunas palabras muestran la cosificación de la mujer. Luego del texto surge una muñeca violenta, que ata a sus invitados a una silla y les grita porque había decidido invitarlos a jugar y ellos no podían contradecir el mandato de mamá Margarita.

Aparece otro elemento que hoy sería cuestionable: la culpa que deja la desobediencia. Enojada se pone a tejer y lo hace en rebeldía porque mamá Margarita no le permitía tejer sola. Utiliza las agujas más grandes de la abuela, se enreda y la muñeca culpa no a su desobediencia sino a los ovillos. Concluye el texto pidiendo ayuda al lector, porque aflora el miedo a la reprimenda de su madre. Podríamos decir temor al castigo, corporal o verbal.

*Sin embargo... no sé qué me pasó —yo creo que la culpa la tienen los ovillos—, pero de pronto un hilo empezó a correr por aquí, y otro por allí, y... y... y al fin me quedé, así como ustedes me ven, sin poderme mover.*

*¿Qué dirá mi mamá cuando vuelva?*

*¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡por favor! ¡Pídanle que no me deje sin salir el domingo!*



Quiero destacar que la obra de referencia es un texto que marca una época. No es mi intención hacer una crítica, sino que lo he observado en función de género. Considero que las niñas y niños deben tener plena libertad para elegir sus juegos indistintamente al género al que pertenezcan.

El artículo 31 de la Convención sobre los derechos del niño y de la niña afirma: “Los Estados Partes reconocen el derecho del niño y la niña al descanso y al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.”

## **EL SÚPER CHICO FANTÁSTICO (cuento)**

**Marta Cardoso**

Tengo una familia genial y regalona. Con una tarjeta que aclaraba: “**Para Sofía**”, tía Gloria me mandó una muñeca de tela, esas que yo quiero mucho, mucho porque son suavécitas y abrazadoras. Tiene una sonrisa de sol contento y le gustan, como a mí, las galletas de frutillas que hace mamá.

¡Qué hermosa! Nos hicimos amigas al instante. La llamé Lali. Tiene mariposas en el pelo y es tan mimosa que el colibrí que visita



el patio todas las mañanas, le da besitos a las flores de su vestido. Siempre está alegre. A las dos nos pasan las mismas cosas.

El otro día le pedí que me ayudara a ordenar los estantes de la biblioteca, porque la abuela Elena avisó que iba a venir a visitarnos, y queremos pedirle que nos lea los últimos libros que me regaló el tío Mateo, para mi cumpleaños. La abuela es tan graciosa cuando lee; Lali se va a reír a carcajadas, igual que yo.

¡Ah!, también recordé la cajita musical que me trajera la prima Lucía. Le di cuerda y pregunté a mi muñeca:

—¿Te gusta la música, Lali?

La muñeca sacudió los ojos, ligerito, ligerito, y entendí.

—Sí, te gusta mucho.

Abrió y cerró lo ojitos más ligero todavía. Con la música movida comenzamos a bailar, cuando de pronto entró a la habitación un superhéroe apuntando la espada y alzando la voz:

—¿¡No vieron al maligno robot destructor de juguetes!?

—No, por aquí no vino nadie. ¿Es muy malo?

—¡Malísimo! Destruye todos los juguetes nuevos.

Mirando a Lali, dijo:

—Estás en peligro, muñequita. Pero aquí está tu salvador el Súper Chico Fantástico te va a cuidar para que nada te pase.

A Lali le entró mucho miedo, comenzaron a temblarle las rodillas y las trenzas se le agitaron como si el viento las soplara.

Yo estaba maravillada porque hacía tiempo que deseaba conocer al Súper Chico Fantástico. En el barrio se comentaba que aparecía cuando los juguetes estaban en peligro. Lo decían en un cuento, pero encontrarlo así, ¡tan cerquita!, me entusiasmó un montón.

Vestía un ajustado pantalón largo, cubría el rostro con una máscara plateada y, además, llevaba una capa violeta tan poderosa, que le permitía elevarse, pasar por la ventana y volar hasta los edificios más altos; ¡hasta podía atravesar el fuego! Los botones de la



chaqueta irradiaban rayos que descargaban su potencia en pocos segundos.

Revisó los placares, debajo de la cama, miró cada rincón y dijo:

–No se preocupen chicas. Sigán jugando. Me quedaré arriba de aquel pino alto, en estado de vigilancia.

Nosotras le hicimos caso, aunque un poco preocupadas. Por suerte, no bien apareció el maligno robot, el Súper Chico Fantástico lo interceptó y pronunció un conjuro: *Bruca brete que brete... Bruca brete que brete...vete, vete.*

Lali y yo nos quedamos asombradas cuando el Súper Chico Fantástico desplegó la capa y, al oprimir un botón láser, saltaron tantos chispazos que el malvado destructor desapareció dejando una espiral de humo multicolor.

Como éramos chicas valientes, terminamos de ordenar la habitación. Al llegar la abuela, le contamos la aventura vivida. Ella nos dio un beso y, como era la más preguntona de las preguntonas, quiso saber cada detalle de lo ocurrido. Después que relatamos todo, todo, todo, dijo con añoranza:

–¡Cómo me gustaría conocer al Súper Chico Fantástico!

Nos reímos un rato largo ante la ocurrencia de la abuela Elena y, luego, las tres nos fuimos a tomar un chocolate con galletitas de frutilla que hizo mamá.



## MUÑECA PERDIDA EN EL CAMINO (poema)

**María Julia Druille**

no pudiste acompañarme  
quedaste allá  
en las quebraduras de la niñez  
huevo cascado de los tiempos

mudaba de ciudad  
de amores y de cielos  
el primer beso guiñaba  
en aeroplano nocturno  
ese invierno

quizá fue una traición, desamor  
descuido de memoria  
los poros del olvido me traen hoy  
un regusto ambiguo

te vi caer  
y no volví a buscarte  
cerré la ventanilla  
miré el camino  
otros pondrían las tacitas de té  
y jugarían con vos  
a las visitas



## MIS MUÑECAS (poema)

**Cecilia Glanzmann**

Entre mis muñecas  
Isabel,  
mi rubia con rizos  
y su mirada azul.  
Isabel me dice:  
-dormías conmigo  
pero antes de cerrar los ojos  
íbamos a la selva,  
a nuestra casita  
arriba de un árbol.

Entre mis muñecas  
Ester llegó un día,  
papá me la trajo  
tenía yo seis años.  
¡No podía creerlo!  
Sus ojos castaños  
¡igual que los míos!  
Su cabello era largo  
y podía  
mil veces peinarla.  
Era tan tan bella,  
como las princesas  
de mis amados cuentos.  
Con ayuda de mami  
le hice vestidos.  
Ah, cuántos secretos  
nos contamos ambas,  
cuántas aventuras vivimos  
en el patio grande  
entre los frutales  
y la gran higuera.

Entre mis muñecas



otro día me llegó Graciela,  
enorme y hermosa,  
con tela a cuadritos  
muy rojos, muy blancos  
y una capellina.  
Graciela me dijo:  
-qué bueno ser tu hija  
y que Ester e Isabel  
sean mis hermanas.  
Qué amigas que fuimos.  
Jugábamos mucho  
y mucho charlábamos.  
Todo le contaba.  
Todo me contaba

Y pasando el tiempo  
para un cumpleaños  
vino una pequeña,  
era un varón  
de piel casi morena,  
tan dulce y tan bueno.

### **Con los cuatro yo jugaba.**

Gra me recuerda:  
-Qué hospital hicieron  
en el jardín de casa  
con tus dos amigas  
y dos vecinitos.  
Fabricaron camas  
y hasta una camilla.  
Con gran seriedad  
nos operaban  
nos entablillaban,  
cubiertos quedábamos  
de vendajes raros.  
Eran médicos, eran enfermeros.  
Cómo nos cuidaban.



-Tu mamá decía:  
*¿Hasta cuándo jugar con muñecas?*  
*Ya más de once años ...*  
Y ustedes no querían dejarnos.

Crecí, me casé,  
tuve cinco hijos.  
Una sobrevivió  
a varias mudanzas,  
Graciela.  
Jugaron con ella  
los unos, los otros.  
Y hasta mis nietos.

Desde el silloncito de mimbre  
en el dormitorio  
de mis cuatro niñas,  
Gra fue testigo  
de risas, de cantos  
de oír confidencias  
de saber guardarlas.  
Entre mis muñecas  
no sé a quién más quise.  
A todas he amado.



## JUGANDO A LAS MUÑECAS (cuento)

**María Isabel Greco**

¿Sabés una cosa, Gudamor? Hay unas muñecas que están solas y esperan que pase el confinamiento interminable para volver a ver a su alrededor a los niños más niños y a los menos niños, pero también niños.

Te cuento un medio cuento. ¿Llamamos a Joamor para que escuche? ¡Oh! ¡Se quedó dormido mirando animales en el Libro Grande para aprender, mitad de alto que él!

Hace mucho, mucho, mucho tiempo había dos niñitas, luego jóvenes, después adultas y adultas- ancianas que no perdieron nunca las ganas de jugar a las muñecas. Se llamaban Mabel y María. Tuvieron tantas muñecas que formaron una gran colección para que todos los que quisieran, pudieran conocerla en una hermosa casa de Buenos Aires. Ya las visitaremos.

Las muñecas más viejitas son de madera. Otras son de papel maché. Todas tienen hermosos vestidos de distintas telas y colores.

En una vitrina están las de porcelana, las chinas que no son chinas sino alemanas, con hermosos peinados y esmaltadas. Al lado están las de porcelana sin esmaltar, las Parian y más allá las Biscuit o Bisques, pero éstas vienen de otro lugar.



Hay unas con cara y miembros de porcelana, pero el cuerpo está hecho con género y relleno.

Las que parecen criaturas de dos a cinco años fueron fabricadas por un papá y su hijo. Aunque parezcan chiquitas tienen como ciento cincuenta años.

Imaginemos qué hacen las muñecas solitarias. Como están aburridas, las elegantes francesas Blurette arreglan su vestuario en el armario y miran de reojo la ropa de las Marilú, vestidas con hermosas prendas compradas en la calle Florida.

Los Googly eyes desfilan luciendo sus trajes alsacianos hechos de terciopelo, puntillas y satén. Y los Lenci miran de derecha a izquierda con sus caras preciosas, hacia donde están las Shirley Temple, tan graciosas y rulientas

Los autómatas no quieren ser olvidados y comienzan su función: una baila moviendo la mano y la pierna, la dama antigua gira mientras sube y baja los brazos, otras lloran, unos muñequitos patalean y otros mueven los brazos y tocan un instrumento. También están las que caminan, mueven la cabeza y los ojos en dirección a la casa.

¿Entramos en la casa? Tiene dormitorios, cocina, baño, sala, todo equipado con los muebles, las cortinas y hasta la vajilla.

¿Te gustan más los bebés? Hubo un juguetero que los hizo copiando las caritas de sus nietos. Se parecen al que el bisabuelo Juan le regaló



a la bisabuela Pepa y que será para vos. Pero primero tenemos que llevarlo al doctor para que le cure un ojito y le arregle una pierna.

¿Le hacemos una poesía?

En el moisés familiar  
duerme el bebé Malcriado  
Los dos ojos son celestes  
pero uno está cerrado  
La naricita es pequeña  
y los cachetes inflados.  
mientras que la boca chica  
pinta labios colorados.  
Tiene su cuerpo de trapo,  
si lo aprietan larga el llanto  
La mano izquierda, cerrada  
la derecha hace cuernito  
Vamos, Guadita, a jugar  
con el muñeco bonito!



## LA MUÑECA DE NINA (cuento)

Cecilia María Labanca

Ese mediodía, Nina jugaba feliz en el jardín de su casa. De pronto, escucha la voz de mamá:

\_ Nina! ¡Preparate que nos vamos de paseo!

\_ ¿Vamos al Zoológico, ma?

\_ Sí, ¡apurate, que nos pasan a buscar los abuelos: la abu Francis y el abuelo Carlos!

Nina salió voló a su cuarto a contarle a Ceci las novedades. Su corazón empezó a latir tan rápido que parecía un caballito galopando.

\_ Ceci, Ceci, ¿dónde estás? ¡Dale, que nos vamos al zoológico! Entonces, desde el cajón de juguetes asomó la carita negra de Ceci, que pareció iluminarse porque a ella también le gustaba mucho que la llevaran a pasear.

\_ Les vamos a dar de comer a los cisnes del lago... ¿Te acordás qué grandes que estaban la última vez?

\_ ¡Sí!... y vamos a acariciar la frente del potrillito zaino que tanto te gusta\_ agregaba Ceci, mientras las manos nerviosas de Nina le sacaban el delantal a cuadritos del jardín y la preparaban con unos lindos *jeans* y una mochila al hombro.

\_ ¿Te acordás que la última vez lo bautizamos al elefante?\_ dijo Nina.

\_ Claro que me acuerdo: le pusiste Gurito.

\_ ¡Ay!, ¡casi me olvidaba de llevar las galletas para Mumi, la jirafa!

\_ Ponelas en mi mochila\_ agregaba Ceci\_ contagiada del entusiasmo de Nina.

A las dos les encantaba ver a la jirafa de larguísimo cuello que solía acercarse hasta la baranda donde todos los chicos se agolpaban para verla. Ella se paseaba \_ hermosa y elegante \_ luciendo su altura



y esos cuernos chiquitos que le sobresalían en la frente.

Un verdadero enjambre de chicos revoloteaba frente a la enorme puerta de entrada al Zoo y en medio del gentío iba Nina, orgullosa, con su Ceci en brazos, y de a mano de los abuelos, dispuesta a disfrutar de toda una tarde de sol. Pero ... , apenas habían caminado hasta el lago de la entrada cuando, en lugar de empezar por ver a todos los animales, a Nina se le ocurrió hacer el paseo al revés y dar primero unas vueltas en la calesita. ¡Le encantaba sacar la sortija!, y ahora que ya era más grande la dejaban ir parada, agarrada de uno de los fierros.

Fue corriendo a comprar la entrada y se paró en puntas de pie para llegar a la ventanilla desde donde la cara ancha de un señor muy simpático la saludó con una enorme sonrisa.

Esperó ansiosa que terminara la vuelta y cuando le tocó el turno subió enseguida, con Ceci bien abrazada, sobre el lado izquierdo del pecho, cerquita del corazón. Cuando la calesita empezó a girar poco a poco, ella ya estaba preparada para sacar la sortija, con su brazo derecho bien extendido.

Pasó una vez y ... nada; ningún chico pudo agarrarla... Ya se acercaba de nuevo y Marita estiró un poco más todo su cuerpo hacia fuera pero... tampoco. La tercera sería la vencida. Iba tomada del barrote y ya se acercaba la sortija. Extendió su cuerpo todo lo que pudo y sus dedos lograron aprisionar la sortija al tiempo que Ceci, en el envión, casi se desliza de su brazo.

Por eso, sin darse cuenta, Nina se soltó por un segundo para acomodar mejor a su muñeca tan querida y fue entonces cuando, al estirarse un poco más, ¡zas!, ¡su cuerpo pequeño fue a dar contra el piso áspero de cemento!

Cayó boca abajo, cuan larga era ¡pero su brazo izquierdo mantenía bien firme a su querida Ceci!



¡Ay!, ¡cómo corrió mamá, asustadísima, cuando vio lo que acababa de pasar, y también el dueño de la calesita, y otras mamás, y los abusos \_ desesperados \_ a ver si no le había pasado nada a Nina! Pensaron que su cara, al caer sobre el piso...

Pero... ¿Qué pasó? Cuando Nina levantó su cabecita, ni un solo rasguño estropeaba

su rostro perfecto ... En cambio, su querida Ceci \_ la salvadora\_ formando un colchoncito entre su cuerpo y ese suelo tan duro, había recibido todo el impacto de la caída ...

¡Cómo la apretó contra su pecho al verle la frente terriblemente lastimada! Quería darle todo su amor y también pedirle perdón... : debajo de su piel negra había asomado el gris acartonado de la frente y Nina creyó ver abundantes goterones de sangre brotando de la herida...

Dos lágrimas enormes recorrieron su carita asustada: lloraba por su amiga, su compañera, su muñeca preferida, su... ¡salvadora!

De nada valieron las palabras de mamá, las caricias de Abu Francis y el abrazo fuerte del abuelo Carlos, intentando conformarla... La decisión surgió vigorosa:

\_ Vamos a casa, mamá. Ceci está lastimada y yo tengo que cuidarla y curarla, ¡y aquí no puedo!

Entonces, atrás quedaron los animales a quienes también quería mucho, la calesita y el sol tibio de la tarde de sábado.

En el viaje de vuelta a casa, Nina no dejaba de besar a Ceci y, al llegar, le puso mucha agua oxigenada con una gasa muy suave y luego, una curita con la cara de un gatito blanco.

Esa noche, por supuesto, Ceci durmió al lado de Nina, que la abrazaba muy fuerte, dándole mucha, mucha ternura...



## EL REGALO DE ABUELITA (poema)

**Deolinda Sersosimo**

¡Hola! ¡Soy Lupita!  
Una bebota sin dientes,  
con colitas y chupete...  
¡Pero no me ve la gente!

El Hadita me peinó  
Con colitas y moñitos,  
Y un vestido apareció  
Blanco y con adornitos.

Vivo en la vidriera  
Rodeada de juguetes.  
¡Nadie habla conmigo!  
¡Tampoco me ven los nenes!

Se levanta la persiana...  
¡Se agita mi corazón!  
Los ojitos de una anciana  
¡Me miran con emoción!

-¡Esa muñeca quiero!  
¡Esa negrita hermosa!  
¡Es igual a mi nietita:  
Dulce y cariñosa!  
¡Muy feliz salió la abuela  
Con mi cajita abrazada,  
Pensando en su nietita,  
Que seguro, ¡no me esperaba!



## ABUELA DE TRAPO, UNA HISTORIA QUE JUEGA

Marcela Lucas

El cuento *Abuela de trapo* de Ángeles Durini, publicado en la Colección del Chiribitil, con ilustraciones de Lucas Nine (Eudeba, 2015), despliega un interesante juego dialéctico de creación dentro de la ficción. La narradora y protagonista, una niña, presenta desde el principio una muñeca, aunque en ningún momento la nombra como tal porque será su “abuela”. El relato se abre con la presentación de ella: “Mi abuela de trapo nació unos años después que yo.” (pág. 3), en la que el complemento “de trapo” ya nos introduce en el campo semántico del juguete y del juego, y desde donde se rompe la línea temporal de la realidad para invitarnos a la ficción.

El cuento se va a detener en el origen de esa abuela/muñeca de trapo, el lector conocerá que fue un palito quien se la trajo o fue ella quien la trajo con el palito, la reconoció, le gustó, y la sostuvo aun frente al rechazo de la madre: “-Tirá ese trapo embarrado” (p.5). La figura maternal contribuirá, no sin tensiones, en el juego ficcional de la niña: lavará a la abuela, la colgará para que se seque y la rellenará con algodón.

El cuento exhibe permanentemente características que el juego comparte con la ficción:

“[...] Mientras se juega hay movimiento, un ir y venir, un cambio, una seriación, enlace y desenlace.” (...) Dentro del campo de juego existe un orden propio y absoluto. He aquí otro rasgo positivo del juego: crea orden, es orden. Lleva al mundo imperfecto y a la vida confusa una perfección provisional y limitada. El juego exige un orden absoluto.” (Huizinga, 1968)

En ese orden absoluto que asigna el juego y la ficción, Abuela de tapo introduce a las lectoras y lectores niños en su propio imaginario, exhibiendo lo que el arte tiene de sorprendente y plurívoco.



Es oportuno recordar lo que Graciela Sheines (198) plantea en relación con el juego: “Cada auténtico juego muestra o gasta, un misterio y, al mismo tiempo genera un interrogante, un nuevo acertijo que debe ser resuelto (...) se capitaliza, crea precedente y genera un nuevo problema que debe ser resuelto (...)”. El juego de la niña con su abuela de trapo (muñeca) tiene ese encanto, que se potencia en el propio juego ficcional. La narración introducirá a las y los lectores en el misterio de la creación-juego de la protagonista, invitará al descubrimiento y a la sorpresa, a acompañar en el pacto de lectura jugando/leyendo, así como acompaña la madre, con obstáculos e ingenio. La niña protagonista participa del juego atraída y gozosa, gozo que se extenderá a las y los lectores.

La narración de Ángeles Durini ubica al juego como acto de creatividad, despliegue de libertad y expresión de la protagonista, de lo propiamente subjetivo, de lo trascendental. El encuentro con la otra, con esa muñeca/abuela de trapo, no es ni apropiación ni un mero re-conocimiento en el que se encuentra lo que ya se sabe o lo que ya se tiene, sino un auténtico cara a cara con el enigma, una verdadera experiencia, un encuentro con lo extraño que al mismo tiempo pertenece y cobija al personaje.

Este cuento nos posibilita pensar la infancia como la define Larrosa (1997):

(..) la infancia es lo otro: lo que siempre más allá de cualquier intento de captura, inquieta la seguridad de nuestros saberes, cuestiona el poder de nuestras prácticas y abre un vacío en el que se abisma el edificio bien construido de nuestras instituciones de acogida. Pensar la infancia como algo otro es, justamente, pensar esa inquietud, ese cuestionamiento y ese vacío.

La otredad de la infancia en esta trama nos lleva a una región en la que no rigen las medidas del saber ni del poder de las y los adultos, nos devuelve el poder enigmático de la niñez. Y el cuento invita a las



y los lectores niños o adultos a abrir un espacio “en el que lo que viene pueda habitar, ponerse a disposición de lo que viene sin pretender reducirlo a la lógica que rige en nuestra casa.” (Larrosa, 1997)

La narración de esta escritora, nacida en Uruguay pero argentina por adopción, se atreverá a jugar con distintas formas discursivas. Así introducirá los procedimientos para tener una abuela de trapo, que serán potencia y poesía; y un fragmento en verso, convocante, coronará el cuento, que será (se hará) poesía que abraza, que llama, que mueve con él para tener una abuela/creación, para ser capaces de crearla con lo que haya: “(...) abuela botón/abuela de suela/ de lana la abuela/ plumabuela (...)” (p.23).

### **Bibliografía:**

- Huizinga, Johan. *Homo Ludens. El juego y la cultura*. Buenos Aires: Emecé, 1968. Nueva re edición: Madrid, Alianza, 2000.
- Larrosa, Jorge y Pérez de Lara, Núria (compiladores). *Imágenes del otro*, Barcelona: Virus, 1997.
- Sheines, Graciela. *Juguetes y jugadores*. Buenos Aires: Brugante, 1984.
- Vigotzky, Lev. *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal, 1996.



## DIÁLOGO ENTRE UN SOLDADITO DE PLOMO Y UNA MUÑECA ABANDONADOS EN UN RINCÓN (relato)

*Con el corazón emocionado busqué, encontré y rescaté de los recuerdos, en amarillentas páginas, este texto, convocada por la consigna de María Fernanda. Me obligué a no corregir nada. Así escribía la adolescente que fui y así lo comparto.*

**Alejandra Marranti**

*27 de agosto de 2020*

*Sesenta y ocho años*

La jovencita trenzó sus dorados cabellos con una cinta azul. Rezó dulcemente sus oraciones y se durmió.

En un rincón oscuro y gris, el soldadito de plomo dejó resbalar dos lágrimas por sus mejillas amarillentas al tiempo que la miraba y dirigiendo sus palabras a la circunspecta “Susy”, de lazos y cintas vestida, se quejaba:

-Hace seis años que, abandonados y sucios fuimos destinados a este horrible lugar. Mi corazón de plomo sufre; no puedo resignarme. “Susy” lo miró dulcemente, las lágrimas que resbalaron de sus ojos se unieron en triste arrullo con las del soldadito.

-No creas que eres tú solo el que sufre-dijo-Mi corazón de porcelana también añora los días en que me sentía querida y necesitada; los días en los cuales me despertaba muy temprano su canto infantil. Esos mismos días en que mis rizos se sentían acariciados por sus manecitas. -Ahora-añadió el soldado- ella juega con pétalos y corazones, juega con sentimientos y con nuevas sensaciones.

-No tenemos más que resignarnos-sollozó “Susy”-Lloremos juntos nuestro abandono, nuestra soledad. O tal vez recordando momentos agradables, logremos un poco de alivio para nuestro dolor.



Unieron sus lágrimas en una plegaria; en un ruego a Dios.  
.....

Se levantó como golpeada por un rayo y con los cabellos flotando,  
corrió hacia el altillo.

Su silueta de gacela, joven y esbelta, se recortó contra la luna cuando  
se agachó y tomó sus dos muñecos.

Por esa noche al menos, una sonrisa infantil iluminó su rostro; sus  
manos cuidadas y delicadas, asieron los dos cuerpecitos y se durmió.

**Alejandra Marranti**

14 de septiembre de 1966

(A cuatro meses de cumplir los “quince”)



## CONFESIONES DE MUÑECA (poema)

Mari Betti Pereyra de Facchini

Fui comprada por tus padres  
para cuidarte de niña,  
para pintarte secretos,  
y mirarte las amigas;  
para correrte los miedos  
con canciones y sonrisas.

Abría rosas el día  
al ver que era tu muñeca.  
Me vestías, me peinabas;  
me abrazaba tu tristeza.  
Nos dormíamos charlando  
en la falda de una estrella.

Con mis bracitos de estopa  
alcé la luna a tus rezos,  
hice volar a tus ojos  
con mis mejillas de yeso,  
y al jugar que era una hijita  
puse azúcar en tus besos.

Yo tenía trenzas rubias  
y tú un pájaro en la voz.  
Yo, un vestidito floreado  
y tú, un libro de cartón.  
Cuando bailábamos juntas  
borraba retos el sol.



En el patio de los sueños  
nos volvimos mariposas;  
con trébol, duendes e insectos  
armamos cielos y rondas  
y trepadas a las ramas  
remendamos hojas rotas.

Cuando quisiste ser grande,  
me escondí con tus cuadernos  
en el cajón de la infancia,  
donde se guardan los juegos.  
Hoy salí a secarte un llanto  
y te encontré en este verso.



## LA MUÑECA PARLANCHINA (poema)

Ángela Ruano

A la muñeca parlanchina  
La pila se le agotó  
Ella no quería pilas  
Quería un corazón.  
La bruja buena del patio  
Del patio de la estación  
Un brebaje elaboró  
Con sabor a melocotón.  
La muñeca parlanchina  
El brebaje se tomó  
Y el corazón que quería  
Latió, latió y latió.  
La muñeca parlanchina  
Habló, habló y habló  
La bruja buena del patio  
En niña la convirtió.  
La bruja buena del patio  
Del patio de la estación  
Le enseñó sus brujerías  
Y a la niña adoptó.  
Aquí se acaba la historia  
De la muñeca parlanchina  
Que en niña se convirtió  
Con la ayuda de la bruja  
La bruja de la estación.

*21 de octubre de 2006*

## PARA EL TALLER “LAS MUÑECAS EN LA LIJ”

Cristina Pizarro

### Para comenzar

Las muñecas son juguetes con los que juegan los niños a través de los cuales van construyendo su identidad como sujetos autónomos, expresan sentimientos de alegría, enojo, tristeza e imitan los roles de los adultos.



Es importante destacar que en las antiguas civilizaciones eran objetos mágicos y religiosos, plasmados de animismo. Amuletos, fetiches como sucede en Guatemala con los “quita penas”, a quien se le cuentan, en secreto, las

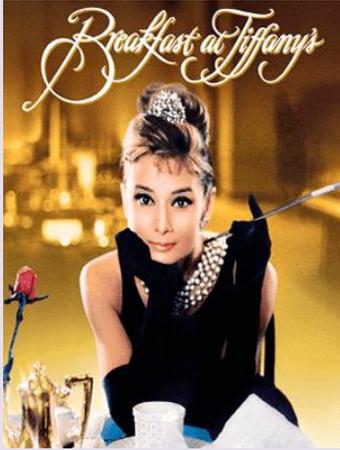
penas antes de ir a dormir y se guardan debajo de la almohada.

Las casas de muñecas eran escenarios constituidos por el mobiliario y demás artefactos de una casa en escala reducida. Miniaturas para señalar la pequeñez, También con un tinte peyorativo para manifestar el mundo femenino, como se hace referencia a la obra



teatral de Henrik Ibsen, *Casa de muñecas*. (1879). La simbología de las muñecas rusas, *Matrioskas'*, icono de la cultura tradicional, creadas

alrededor de 1890, tienen la singularidad que consisten en que se encuentran huecas y en su interior albergan una nueva muñeca, y esta



a su vez a otra en un número variables desde cinco hasta el número que se desee. Están hechas de madera de tilo, decoradas con múltiples coloridos y con la particularidad de revelar el mundo íntimo de nosotros mismo.

Asimismo, vale la pena tener en cuenta el concepto de ‘muñeca’ como construcción del objeto del deseo, presente en el film “Muñequita de Lujo” (1961), traducción dada en la Argentina del original *Breakfast at Tiffany's* sobre la novela de

Truman Capote, con música de Henri Mancini.

A través de la historia de la cultura hemos observado el objeto muñeca con diferentes materiales, estilos, modas, estereotipos. Las muñecas de porcelana conservadas en museos del juguete y exhibidas en casas de antigüedades, las muñecas de trapo, de goma, de plástico, y materiales más actuales con vestimentas acordes a algún personaje, héroe de dibujos animados, películas y de gran promoción en el mercado de grandes jugueterías.



Por otra parte, aun es preciso reflexionar sobre las transformaciones del rol de la paternidad junto al cambio de los papeles de la mujer en la sociedad del siglo XXI.



## MI MUÑECA DE PORCELANA

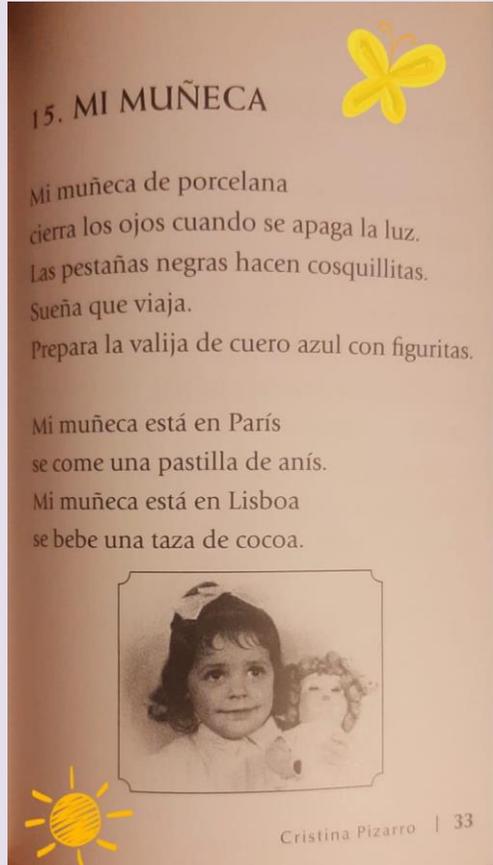
de Cristina Pizarro (poema)

### Propuestas

¿Qué secreto le conté anoche a mi muñeca 'quita penas'?

Le canto una canción de cuna a mi muñeca o muñeco, siguiendo las características típicas de las nanas. (tono persuasivo para invitar al niño a dormir, ambientación de la naturaleza, comparación con algún elemento, ritmo adormecedor).

¿Qué cualidades descubre en el interior de cada Matrioska, Mamushka o muñeca rusa?



## MI NEGRITA CORACOLÍ (poema)

**Raquel Soto De Los Reyes**  
Dibujos **Micaela Espinoza Vega**  
Lima-Perú

Negrita caracolí  
la de trapo,  
la rellenita de lana.  
¡Negra, negra!  
como las noches sin luna.  
¡Negra como el carbón!  
Si te arrullo en mi cama  
blanca, blanca  
como leche en tazón.  
Me guiñas muy coquetona  
con tus ojos  
verdes, verdes,  
como paltas en sazón.  
Tu boquita que sonrío  
es florcita colorada,  
que guardan solo dos perlas  
solitarias, nacaradas.  
Negrita caracolí,  
la del mandil a cuadritos,  
samba y suave la melena,  
quiero ser negra también,  
tener roscas en el pelo,  
¡Quiero parecerme a ti!





## LOLITA (poema)

**Zulma Prina**  
*A Malen Aime*

Muñequita negra  
mi negra muñeca  
tu lindo vestido  
muy rojo y muy blancas  
las blancas pintitas.

Yo siempre soñaba  
tenerte en mis brazos  
tantas otras tenía  
cuando te soñaba.

Mis ruegos hicieron  
que un día de Reyes  
por fin te dejaran  
junto a mis zapatos.

Llorando te dije  
¡llegaste Lolita!  
y un sol en tu cara  
me dijo ¡te quiero!



*Zulma Prina esperando a Lolita con un vestido igual al de la “Hormiguita Viajera”.*

### **Infancia de una poeta. Reflexión inevitable.**

El patio como un tablero de ajedrez contiene a la niña Zulma con todas sus muñecas. ¿Será allí donde la poesía fue naciendo en ella? ¿Será entre diálogos y miradas, entre la somnolencia del juego y la dramatización con sus compañeras de plástico, trapo o porcelana, que fue apareciendo su vocación? ¿Habrà construido familias, amistades, habitantes de otros mundos en ese patio? Creo que esos instantes de tonos agrisados fueron quizá, los más coloridos de esa niña. ¿Cuándo, si no en la infancia, es que nacen las semillas que dormirán en nosotros hasta que deban ver la luz?

María Fernanda Macimiani



## LAS MUÑECAS EN LA LIJ. LAS MUÑECAS EN LA VIDA

Por Paz Pérez Calvo

Cursábamos el séptimo grado. Todas fuimos aquel día con muñecas.

Quizás las maestras, anticipando nuestro próximo vuelo, quisieron darnos un recuerdo más de infancia. Para el Acto organizado ese día la señorita Rosita, maestra de música, nos había enseñado la canción. En una larga fila al frente del salón, ya que no entrábamos en el escenario, canté acunando a Marcela, mi favorita.

*Ha llegado el arenero  
arenitas me tiró  
y me pican los ojitos  
cuando canto el arrorró.*

*Ha sacado de la bolsa  
arenitas y arrorró  
mi muñeca ya se duerme  
y también me duermo yo.*

*Una estrella chiquitita  
en el cielo apareció  
es como una lucecita  
que mamita no apagó.*

*¿De qué playas, arenero  
traes los sueños para hoy?  
Arrorró con arenitas  
mi muñeca se durmió.  
Arrorró con arenitas  
y también me duermo yo.*



Posiblemente “Arrorró con Arenitas” fue popular ese año, 1980, porque fue incluida un año más tarde en la selección del *Cancionero Estudiantil* publicado por Editorial Crespillo en 1981, con letra de Zulema Alcayaga y letra de Walter Belloso.

El día que junto a mis compañeras canté aquel arrorró, fue la última vez que alguna de mis muñecas me acompañó al colegio. Otros años había llevado a Florencia, que de tan alta podía colocarle un delantal y sentarla en uno de los pupitres vacíos con sus libros en miniatura y sus lápices, los míos, gastados y reducidos a tamaño liliputiense. Y ya por aquel entonces habían aparecido las Barbie, ideales para llevar en la valija del *cole*. Pero Marcela, que me había enamorado desde la vidriera de Harrods de la calle Florida cuando yo tenía ocho años, había llegado a mi vida una Nochebuena, y era preciosa a mis ojos.

En algún momento debe haber surgido algo más precioso, yo no sé cómo fue. Sólo sé que un día descubrí que Florencia no existía más, la barbie a la que nunca puse nombre (no alguno que mi cariño recuerde) era propiedad de mi hermana menor y Marcela ocupaba el fondo de un cajón. Aquella tarde volqué una tardía despedida en un papel:

*Un día me di cuenta*

*Un día me di cuenta que crecía  
y que lejos quedaba mi niñez,  
las muñecas, los juegos de chiquilla,  
esa infancia feliz, que ya se fue*

*De zapatos con botones he pasado  
a los altos, como esos de mamá  
y dejé los pantaloncitos cortos  
que exigía yo para jugar.*



*Mis dos largas trencitas he cortado,  
ya no juego al fútbol con papá  
y los cuentos de la “Loba blanca”  
no me dan más ganas de llorar.*

*Ahora camino sobre tacos,  
con ropas diferentes me vestí;  
el pelo recogido con hebillas,  
llevando libros que de niña no entendí.*

*Un día me di cuenta que crecía  
y que lejos quedaba mi niñez.  
Una etapa de mi vida que termina,  
una etapa de mi vida hoy comencé.*

Tenía dieciséis años cuando escribí ese poema.  
Diez años después sostenía en mis brazos a mi hija, y le cantaba:

*Ha llegado el arenero  
arenitas me tiró  
y me pican los ojitos  
cuando canto el arrorró.*

*Ha sacado de la bolsa  
arenitas y arrorró  
mi muñeca ya se duerme  
y también me duermo yo.*



## SUEÑOS DE YESO (cuento)

María Luisa Dellatorre

*Agosto de 2020. Salta.*

Fue en el verano de 1940 - pensar... ¡en el siglo pasado! - yo no tenía idea por qué sentía tanto movimiento, encerrada dentro de mi caja de cartón pintado con florcitas lilas, pero fue tan grata mi sorpresa, que había merecido la pena de tantos vaivenes... Me recibieron unas manitos tibias y suaves y me miraron unos ojitos negros y alegres. La dueña de esos ojos era Ana María, nena de unos ocho años apenas que me dio mi primer hogar. Hubo un sinfín de juegos y agasajos con teteras diminutas de porcelana, competencias animosas para saber cuál era la mejor vestida y tantas noches velando el sueño de Anita.

Cuando ella creció y dejó de interesarse por mí, me sumergí en un profundo sueño... pasaron tantas historias, tantos recuerdos y tantísimos años, que ya casi nadie conocía de mi existencia en el fondo oscuro del ropero.

Llegó un día de raro alboroto y aires de mudanza, yo no entendía nada en el aturdimiento del despertar después de casi ochenta años; otras manos desconocidas me alzaron. Fue cuando tuve la certeza de que la tibieza de los juegos había terminado para mí y que mi nueva dueña me vendería a algún anticuario; parecía ser que yo era de gran valor para coleccionista. Nunca lo entendí.

Fue así que nuevamente sentí los movimientos propios de un viaje y esta vez muy pero muy largo, destino, Salta. No estuve lejos al imaginar que terminaría en la vitrina de algún museo o tristemente guardada, envuelta en nostálgicos y blancos papeles de seda.



Mi resignación estaba ya ganada, no tenía más nada que perder...Sin embargo algo sucedería después que los recuerdos en torbellinos se agolpaban en mi cabeza de yeso: *vení que te cuento un cuento ya te ensuciaste el vestido no sabés que mi amiga quiere tener una igual a vos con los rulos más lindos del mundo y esperame que mamá me reta si no voy a tomar la leche pero no te enojés que me pongo triste.* Y entonces, desperté con la amable exclamación de una niña pequeña, que me sonreía alegremente y que con mucha obstinación le pedía a su abuela que le permitiera tenerme en sus brazos.

Por primera vez escuché que yo era muy frágil y que si me rompía nadie podría arreglarme porque ahora son otros tiempos. Si hubiera podido hablar...sí, ¡cuántas cosas habría dicho!, entre otras que no me importaba que se descascarara una parte de mi brazo o se me enredara el pelo, siempre y cuando una niña jugara conmigo y me tratara como se trata a un hijo.

No, no más condiciones, ¡ya quería ser libre!



## LA MUÑECA ROTA (cuento)

**Claudia Claverie**

No es mucho lo que puedo alcanzar a ver, mis ojos no se quedan quietos, pero mi cuerpo está inmóvil. No sé en qué momento me pusieron en este estante, rodeada de muñecas. Todas estamos así, moviendo los ojos para ver quién nos puso aquí. Una carita se asoma por la vidriera. Es igual a la muñeca que está sobre una mesa. Una actividad ocular imparable comienza al instante. Queremos avisarle que no entre, que se vaya, que esto es una cárcel. Se oye una voz que la llama “Irina, Irina vamos, no te pongas a pavear que llegaremos tarde al jardín”. Una mano se la lleva casi a rastras. Todas las muñecas cierran los ojos aliviadas. Yo también.

Una señora pasa por delante de la vidriera. Está llorando. Cruza la calle y va directo a la pared. Acaricia mi nombre y llora. Se da vuelta con la intención de seguir su camino “¡no! ¡es mi mamá!” la quiero llamar y no me sale la voz. Las muñecas abren los ojos y otra vez comienzan a moverlos. Pero, no cruza, sigue de largo, se va, mi mamá se va, “no mamá, no te vayas, acá estoy...”; no me escucha... ¡mamá!

Entonces veo que vuelve a cruzar la calle, se queda ahí, donde escribí mi nombre. Llora, no deja de llorar.

Una niña le dice a su mamá que venga y mire, hay una muñeca igual a ella, no le cree y se la lleva de un brazo. Mi mamá se queda parada, mirando la escena y cruza. Se acomoda un poco la ropa con el reflejo que le da el vidrio, y yo le grito de nuevo “¡mamá, mamá acá estoy, vení, acá estoy!” pero no, no me escucha.

De pronto, se da cuenta que detrás de la vidriera hay juguetes, no, son solo muñecas. Y yo le grito que entre, que me busque, que estoy acá. No, está dispuesta a marcharse. Un ruido a vidrios rotos la distrae. Una muñeca se cayó del escaparate y se partió en mil pedazos. Mi mamá se da cuenta y entra al local. Se acerca a la muñeca rota,



entonces busca a alguien para entregársela. No hay nadie. La mira con ternura, la deja suavemente sobre el mostrador. Dispuesta a salir levanta la vista recorriendo cada una de las muñecas de todos los estantes del negocio, me ve. “Sí, acá, acá estoy mamá, acá...” me mira y llora “no soy una muñeca, soy yo, mamá.” Ella mira con asombro “¿Alma? que parecida, está vestida igual”, la llamo de nuevo. Estira la mano y con el simple contacto de sus dedos, caigo en sus brazos y comienzo a llorar, ella también. ¿Qué pasa aquí? Preguntó mi mamá. Le cuento y las mira. No pierde tiempo, sale a la calle y grita pidiendo que la policía la ayude. Todos llegan a ver qué ocurre. Mi mamá no se detiene, las va tocando y cada una de ellas recobra la vida. Solo unas pocas, antiguas de porcelana, no reviven, no tienen ya, quien las esté esperando. Las saca y las pone a resguardo. Sin embargo, la furia de mi mamá hace que tome una piedra y se la arroje a la gran vidriera. “Ya no volverá a ser una trampa para niñas”. Las pequeñas gritan de alegría. Y esas muñecas antiguas de porcelana fueron repartidas a las niñas. Ya no habrá ninguna otra Alma, encerrada en una vitrina.



## LA LITERATURA TRANSVERSAL “LAS MUÑECAS”

**Gloria Liliana Ursic**

Se realiza el comentario de que los cuentos de muñecas/os en la actualidad son representados con peluches, o reemplazados por éste material en los últimos cincuenta años de Argentina. Habiendo una etapa transicional por miedos, temores, odio en el crecimiento del niño (aplicado a ambos sexos). Mientras que el niño se conecta con los muñecos como juguete afectivo, imprime la necesidad de afecto, compañía o confidente.

Los juguetes son necesarios durante la infancia, han acompañado la historia afectiva de un período de crecimiento. Despiertan curiosidad, para el mundo del mañana, y siempre hay en el niño alguna muñeca/o preferido, entrenan su empatía y practican la responsabilidad. Desarrollan su inteligencia emocional, experimentan distintos roles, adquiriendo mayor conocimiento en las distintas etapas de indecisiones culturales, y sociales.

Las muñecas y muñecos han participado de forma literaria y figura física, desde el siglo XVIII, según relatos de los participantes del encuentro presente; según Mari Beti quien opina: “es un compinche o complemento mascota interior, no es un juguete, le acompaña hasta dormir con ella en la noche” y Graciela Bucci afirma: es una terapia para los niños, parte de ello comportamientos que se tiene con ese muñeco/a. Cumple una función en el caso del juguete muñeca. Por su parte Marta Cardoso define en un libro sobre la pandemia de polio en Buenos Aires, en los que los poemas afloran hechos de esa situación social de 1942.

No solo los juguetes son una literatura transicional, también un libro de cuentos como Cenicienta, Alicia en el país de las maravillas, y otros; hacen a un crecimiento y relación de los niños y su vestimenta.



Por mi participación en la charla virtual, apporto datos del Día del Niño, en los pueblo al suroeste de Estados Unidos utilizaban muñecos KACHINA, tallados en raíces de cactus o de pino, para enseñar a sus hijos sobre las deidades de su tribu. Durante una ceremonia especial, un miembro de la comunidad se vestía y actuaba como uno de los dioses. Después los padres daban a sus hijos un muñeco con la forma de ese dios para que jugaran y así se familiarizaran con el dios. Los muñecos y muñecas proporcionan una vía para canalizar los sentimientos, heridas, la cólera y otras emociones infantiles. Este tipo de juguete permite a los niños ensayar los papeles que esperan desempeñar cuando crezcan.

Durante la fiesta del Día de los Niños que se celebra en Japón cada mes de Mayo, se expone la figura de un joven vestido con la armadura completa de un guerrero tradicional. Este muñeco se utiliza como modelo para animar a los jóvenes a convertirse en miembros fuertes y respetables de la sociedad. Son amigos, compañeros de juego e incluso confidentes de la infancia.

Kodomo (Día del niño) –no hi; se celebra el 5 de Mayo, es Día del niño varón, la tercera de las cinco festividades estacionales llamadas Gosekku en Japón, que recibe el nombre de Shōbu no sekku, debido a que era tradicional beber durante dicha fiesta licor de lirio. Esta festividad es de procedencia China y se desarrolló como un ritual de purificación. Otro nombre que recibe este mes “el mes de las lluvias” o “el mes de los plantones de arroz”. Se estima que fue durante el período Nara cuando, fue la fecha escogida. A partir de 1948, fue declarado festividad nacional para celebrar la salud y el crecimiento de todos los niños y niñas (es que el Día de las niñas no es fiesta nacional); y expresa también gratitud a las madres, renombrándose como Kodom no hi.

El festival de las Muñecas, que se celebra en marzo en Japón; la niña expone varias muñecas vestidas con kimonos tradicionales y quedan



situadas en distintos niveles de una plataforma de hasta 5 a 7 escalones, cubierta de tela roja. Estas muñecas representan personajes de la corte imperial de la Era Heian, ordenadas jerárquicamente y pasan de generación a generación dentro de la familia. Se suele adornar también con flores de melocotones, ya que este festival también se conoce como MOMO no SEKKU.

Poema de adhesión:

## **YO ASÍ NO JUEGO MÁS**

Si el juego es una carrera  
Y solo juega el que llega.  
Yo así no juego más.  
Si por ganar no me importa  
que tu te quedes sin torta.  
Yo así no juego más  
Si el juego es una pelea  
Y sólo gana el que pega.  
Yo así no juego más.  
Si estás jugando conmigo  
Y por ganar te lastimo.  
Yo así no juego más.  
Yo sólo quiero jugar  
Porque me gusta encontrar  
La risa que se perdió  
Yo sólo quiero jugar  
Porque es la forma mejor  
De dejar pasar el sol.  
¡No me quieran enseñar  
Como se debe jugar  
que el juego lo inventé yo!

Texto de Manuel González Gil



## ANÁLISIS DE “CASA DE MUÑECAS”

Lidia Winograd

La muñeca es la representación de lo femenino y patrimonio de las niñas por excelencia. Analizaremos el rol de la muñeca en relación con el estereotipo femenino y la identidad de género en el cuento “Casa de muñecas” del escritor cubano Eldys Baratute Benavidez (Guantánamo, 1983). Su protagonista, Henrik, no se siente integrado al mundo de los varones, prefiere estar con las niñas y jugar a las muñecas.

El título, así como los nombres de los personajes (Helmer, Nora, Henrik), hacen referencia a la obra teatral homónima y a su autor, Henrik Ibsen (1828-1906) que la estrenó en 1879. A ella pertenece el epígrafe que precede al cuento: “Nuestro hogar se ha convertido en una casa de muñecas” que expresa el sentimiento del padre, para quien la condición del hijo, que ha trastornado la ley natural, es un estigma. La sociedad machista y patriarcal en la que vive solo acepta un mundo dual, donde hay niñas o varones, hembras o machos, sin posibilidad de otras elecciones.

El juego entre niñas y varones es aceptado en la primera infancia como algo normal. Nadie considera inapropiado que Henrik juegue con niñas ni que ellas le regalen muñecas. El varón es, a veces, el centro de ese juego conjunto: *el rey que tiene muchas novias*; otras veces comparte el rol fundamental: *el médico que inyecta junto a la doctora*.

El panorama cambia al finalizar el jardín de infantes: la diferencia entre los sexos es tajante.

El relato reproduce esta concepción social, articulándose sobre dos ejes: lo masculino y lo femenino, a los que se les adjudican valores inamovibles. Las niñas juegan con muñecas de *trenzas rubias* y *ojazos azules*, que reproducen el patrón de belleza femenina, las visten con vestiditos floreados y les hacen portar ramos de flores. Las niñas *juegan a juegos sencillos*: *lápices de colores*, *libros* o reproducen



actividades femeninas como la costura y el maquillaje. Lo femenino es el ámbito de la debilidad, la belleza, la flojera, lo limpio, la suavidad. A las niñas les corresponde el mundo de los sentimientos: tienen permitido expresarlos de manera suave y callada. También deben ser sumisas respecto del poder masculino.

El mundo de los varones es el de la fuerza, el juego de manos, los golpes porque sí, correr con otros, ser hábiles con el trompo, la pelota, el bate, la bola, actividades que los ensucian y llenan de sudor. Como Henrik no responde al estereotipo de su sexo, es objeto de la burla de sus pares, quienes, en señal de desprecio, lo echan de sus juegos y lo llaman con un diminutivo despectivo “Henrito”, condenándolo a ser mujer: usar vestidito de las niñas y ser catalogado como más flojo que una verdadera *hembra*.

El padre lo amenaza y llega a ejercer violencia física y verbal sobre él; encerrarlo y no verlo ni escucharlo, es lo único que logra contener la ira que le inspira este hijo que juega con hembras primero y luego con muñecas, que no sabe *qué clase de hombre* es. Ni siquiera puede expresar con palabras qué podría llegar a hacer si confirmara la orientación sexual desviada de este hijo. La madre trata de defenderlo, destacando la condición especial de poseer una sensibilidad diferente de lo que se espera de un varón. Sin embargo, ella es incapaz de reaccionar y tomar medidas para contrarrestar la autoridad paterna: se limita a llorar, atada también al estereotipo de la mujer sometida a la voluntad patriarcal.

Henrik sufre un miedo atroz: lo asustan los gritos, los zamarreos, los retos. Lo aterra ser descubierto. Solo puede manifestar su verdadero ser en secreto, a escondidas. Encerrado en su cuarto, acompañado de sus muñecas, puede ser feliz, sin recibir burlas ni recriminaciones.

Un tema fundamental en el cuento gira en torno del eje ocultar/ descubrir.

El niño esconde las muñecas debajo de la cama, juega encerrado en su cuarto o cuando no hay nadie en la casa, se tapa los oídos para no escuchar las discusiones de los padres, los gritos, el llanto de la



madre. El padre cree que puede corregir el “defecto” con medidas extremas, pero cuando siente que no es posible, prefiere no ver, ocultarse a sí mismo la realidad dolorosa.

Así es que cuando Helmer descubre que Henrik continúa con su juego impropio, no puede menos que destruir las adoradas muñecas. *Con tantos juguetes que te compro, ¡pero serás bobo!*, afirma iracundo.

Henrik no se preocupa por sí mismo, sino por el daño que les ha sido inferido. Ha sido castigado con el confinamiento, condenado a la soledad absoluta. Solo desea desaparecer de ese mundo que lo rechaza: quiere convertirse en una hermosa muñeca *con pelo amarillo, muy rizo, los ojos azules y un vestido de colores*.

Tras largas horas de deseo vehemente, Henrik se queda dormido y logra su objetivo. El padre ingresa en el cuarto y descubre sobre la cama una bella muñeca, cree que ha quedado rezagada tras la purga matinal y la arroja a la basura junto con las demás.

Helmer es incapaz de aceptar a su hijo tal como es. Su rechazo es tan profundo que ni siquiera puede encontrarlo *por ningún lugar*. El diferente, el que no cumple con el modelo socialmente apropiado debe desecharse: para él no hay lugar en el mundo real.

Los comportamientos sexuales que se apartan de lo que se considera normal son motivo de encarnizamiento. Quienes no responden a la conducta ruda, machista y tradicional, de sus compañeros de sexo y prefieren entregarse a actividades delicadas, sensibles y tradicionalmente asociadas con lo femenino, o viceversa, se ven condenados a la soledad y el escarnio. Padecen diferentes niveles de acoso en el seno de la familia, verbalmente, por sus padres; en la escuela, de palabra y físicamente, por sus compañeros de clase.

El rechazo social, los prejuicios, la desinformación, la falta de referentes crean un trauma de consecuencias imprevisibles.

El cuento pone de manifiesto una problemática muy actual. No intenta dar lecciones, ni plantear cuestiones éticas, sino más bien cuestionar, inquietar, problematizar una realidad vigente, sin perder de vista la calidad como obra literaria.



“Cuentos para soñar y pensar”, en “Antología de cuentos argentinos y cubanos”, Selección, notas y prólogos de Enrique Pérez Díaz y Graciela Barrios Camponovo, 2018.

Revista La jiribilla.co.cu 517

### “CASA DE MUÑECAS” (cuento)

Eldys Baratute Benavides

*“Nuestro hogar se ha convertido en una casa de muñecas”. H. Ibsen*

*Debajo de la cama estaban las muñecas. Sentadas unas frente a otras, como si conversaran. Henrik las había guardado allí para que su padre no las viera. Esa era la única forma de jugar con ellas. A escondidas. —Esta es Pilar, la de las trenzas doradas. Esta Margarita, con sus ojazos azules y esta Micaela, con su pucha de flores entre las manos. Y así, el niño las llamaba de cualquier forma. En realidad, nunca le interesó el nombre que tuvieran. Por eso se los cambiaba todos los días. Y el lunes Micaela era Micaela, y el martes ya no era Micaela sino Jacinta. —Lo importante no es su nombre. Lo importante es mirarlas o jugar con ellas cuando no hay nadie en casa. Las muñecas eran un regalo de sus amiguitas de la escuela. Las mismas amiguitas que habían crecido junto a él y con las que había jugado por vez primera. Pero ahora era distinto, ya no volvería a ser el rey que tiene muchas novias, ni el médico que inyecta junto a la doctora. Desde la noche en que sus padres, Helmer y Nora, discutieron en la sala, pero tan fuerte que él los escuchaba desde el cuarto y tenía que olvidarse de sus amigas. —Pero, míralo... si hasta parece una niñita. Siempre anda con las hembras. Nunca lo veo con trompos o corriendo con los demás varones —decía Helmer mientras caminaba de un lado a otro. —Pero mi vida, nuestro Henrik es especial. —Qué especial ni qué especial —continuó el padre molesto— él tiene que ser un hombre, como yo, si no... —y estuvo unos segundos con las manos en la cabeza— bueno no quiero ni pensarlo. —¿Y qué vas a hacer entonces? —Prohibirle que ande con tantas hembras... No quiero a nadie*



blandito en mi casa. ¡Que se vaya a jugar con trompos y bolas! Esa noche cuando Henrik vio a su papá entrar al cuarto tuvo miedo de que él fuera a pegarle; aún se veía muy molesto. El niño tenía pensado decirle que sus amiguitas eran buenas y nunca lo maltrataban. Los varones eran diferentes, siempre estaban jugando de mano y dándose golpes sin motivo. Pero cuando lo vio así se arrepintió. De todas formas, el hombre no había ido a escucharlo sino a decirle que cambiara a las hembras por los trompos y las bolas. Al otro día, bien temprano, el niño fue adonde los muchachos. Todos estaban sin camisa y llenos de polvo. Jugaban a la pelota y cuando vieron a Henrik le dieron un guante para que trancara, pero fue por gusto porque la bola siempre se la caía de las manos y no pudo hacer ningún out. A la hora de batear fue mucho peor; si hasta se le zafó el bate y le hizo un chichón a Krogstad, el capitán del equipo. Ya todos estaban cansados de que fuera tan torpe y que el equipo perdiera por su culpa, así que, liderados por Krogstad, comenzaron a burlarse de él. —Eres un flojo. Una niña podría hacerlo mejor que tú. —Nunca había visto a nadie tan débil. —Pareces una hembra, eres inservible en este equipo. —Vete a jugar a las muñecas .... Vete .... vete. Y todos los demás seguían burlándose. Hasta llegaron a cantarle “Henrito, Henrito, te compramos un vestidito”. Y él tuvo que volver a su casa. Más triste que antes. Por eso prefería a las hembras. Ellas nunca se burlaban de él ni le decían niño flojo. Además, no sudaban tanto y casi siempre se divertían con juegos sencillos: lápices de colores, libros o agujas de coser. Esa misma tarde, cuando iba para su casa, vio como unas pequeñas jugaban con sus muñecas. Les pintaban los labios y les llenaban la cara de colores. Entonces supo quiénes serían sus nuevas compañeras. A la mañana siguiente, mientras los otros varones seguían con sus trompos y sus brincos sobre la hierba, él se fue a la casa de las amiguitas de su aula y a fuerza de ruegos les quitó sus muñecas. Y en dos por tres ya estaba buscando donde esconderlas. —Si papá las ve seguro me pelea mucho, mejor las guardo debajo de la cama. Y todas las tardes, al regresar de la escuela, se encerraba en su cuarto a jugar con sus nuevas amigas. Allí era feliz. Ya nadie se burlaba de él y además no estaba tan solo. Ahora Margarita era la doctora, Pilar la novia y Micaela le regalaba la pucha de flores. Pero ayer, cuando llegó de la escuela y las vio a todas tiradas en el piso de la sala, supo que lo habían descubierto.



*Helmer estaba muy serio y Nora no hacía otra cosa que llorar. —Pero es el colmo... primero con hembras y ahora esto...no...si no sé qué clase de hombre eres —y mientras decía esto lo zarandeaba por los hombros. El niño de tan asustado que estaba no sabía qué decir. Ante su silencio Helmer continuó: —No me mires con esa cara. Las voy a botar a todas en la basura. ¿Quién te dijo que los hombres andan con muñequitas? —y en ese momento, indignado, cogió a Micaela por el brazo y la tiró contra la pared—. Con tantos juguetes que te compro, ¡pero serás bobo!*

*A su hijo ya no le importaba lo que él decía. Sólo le preocupaba cómo había quedado Micaela después del golpe contra la pared. Así que salió disparado a cogerla pero su padre lo jaló por la camisa. —Mira...mejor vete para el cuarto y no salgas hasta que me acuerde que estás allí. Henrik iba a contestarle pero Nora, todavía llorosa, lo tomó por las manos y lo condujo hasta su cama. Después salió sin dar tiempo a que su hijo le explicase nada. Allí, acostado y mirando el techo, el niño pensó que definitivamente ellos querían que se quedara solo: sin las niñas, los niños que no lo aceptaban, ni las muñecas. Por eso deseó con todas sus fuerzas convertirse en una, con el pelo amarillo, muy rizo, los ojos azules y un vestido de colores. Así podría estar en la basura. Con sus amigas. Y lo estuvo deseando toda la tarde hasta que, sin darse cuenta, se quedó dormido. Por la noche, Helmer fue para el cuarto pero no vio a su hijo por ningún lugar. Por el contrario, encima de la cama, encontró una muñeca con un vestido de colores, el pelo rizo y unos ojos muy azules. El hombre la cogió por el vestido y se quedó mirándola. —Juh... parece que esta mañana se me quedó esta. Entonces, y todavía molesto, fue para el cesto de la basura.*

---

“Cuentos para soñar y pensar Antología de cuentos argentinos y cubanos” Selección, notas y prólogos de Enrique Pérez Díaz y Graciela Barrios Camponovo

ELDYS BARATUTE BENAVIDES (Guantánamo, 1983). Narrador y escritor de LIJ. Obtuvo entre otros Premio de cuento Tomás Savignón (2001). Ha publicado en revistas cubanas. Graduado del



Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Aparece en antologías. Publicó Cuentos para dormir a María Cristina. Editorial El Mar y la Montaña, 2005. (Reedición en 2007); Las flores de Pablo. Editorial Gente Nueva, 2006; Marité y la hormiga loca. Editora Abril, 2007. (Premio Calendario de la Asociación Hermanos Saíz en 2006). (Premio La Rosa Blanca); Alicia y el mundo de las maravillas. Editorial Cauce, 2009; Cucarachas al borde de un ataque de nervios. Editorial Oriente, 2010; Los gnomos están tristes. Ediciones Sed de Belleza, 2010; La dimensión de lo trascendente: Acercamiento a la obra de Nersys Felipe. (Selección de textos críticos realizada junto a José Raúl Fraguela). Ediciones Loynaz, 2011 y Tembleque. Ediciones Unión, Colección Dienteleche, 2011.

“Cuentos para soñar y pensar” reúne cuentos de reconocidos autores de la literatura infantil cubana y argentina. Es el primer proyecto editorial dedicado a la infancia que compartimos con el Instituto Cubano del Libro y su editorial Gente Nueva. Cuentos para soñar y pensar se presenta en la XIII Feria del Libro Chaqueño y Regional, lo cual significa que se cierra –y a la vez se abre– un ciclo de trabajo cuyo origen es esta feria y las políticas públicas de construcción de la patria grande suramericana y de promoción de la lectura, alentadoras de tantos y tan fructíferos diálogos interculturales. Para los niños cubanos y argentinos hemos trabajado.

## María Fernanda Macimiani

Correo: [mfmacimiani@gmail.com](mailto:mfmacimiani@gmail.com)

<https://www.facebook.com/mariafernanda.macimiani/>

Corresponsal de la ALIJ en Tres de Febrero. En la Revista “Miradas y Voces de la LIJ”, edición, diseño y diagramación. En la web de ALIJ, diseño y administración.



### **Diplomada en Literatura Infantil Juvenil en SADE.**

Directora de [www.leemeuncuento.com.ar](http://www.leemeuncuento.com.ar) dedicada a la Promoción de Lectura desde el año 2000. Obtuvo el **Premio Pregonero al Periodismo Digital y el Hormiguita Viajera a Mejor Revista Virtual de LIJ**. Integra la Comisión Directiva de SADE 3F y es Coordina talleres literarios para niños, adolescentes y adultos, de SADE 3F. Grupos Literarios en los que participa: Misterio y Palabra, ALEGRIA.

Expuso en el **Congreso de Promoción de Lectura** sobre Lectura en Pantalla en FILBA y coordinó actividades en la **Feria del Libro de Bs As** y de Tres de Febrero, Bibliotecas, Escuelas y Jardines. Como escritora ha publicado libros propios y con otros autores de distintos países, para niños y adultos. Su primer libro infantil fue declarado de **Interés Cultural por el Municipio de Tres de Febrero**. Santillana publica sus cuentos y poemas en libros escolares. Ganó una **Beca del Fondo Nacional de las Artes** con la que realizó el Proyecto de investigación y ficción **PODESTÁ CUENTA LA FUNCIÓN CONTINÚA**. Muchos de sus escritos han sido seleccionados o premiados en concursos. Diseñadora Web/Gráfica en Hosting Baires. Diseño de revistas y publicaciones digitales.

Escritora, Especialista en LIJ, Tres de febrero, Buenos Aires, Argentina.

A Natacha, mi inspiración para el Taller “*Las muñecas en la LIJ*”.



## AGRADECIMIENTOS:

El taller que inspiró a los autores de esta publicación fue realizado con aportes valiosos de distintos amigos a los que quiero nombrar:

Gloria Canal de Canadá

Georgina Lázaro-León de Puerto Rico

Margarita Pizarro Soto de Chile

Raquel Soto de los Reyes de Lima, Perú

Elvira Lopera de Colombia

Deolinda Sersosimo de Buenos Aires, Argentina

## APOYO TÉCNICO DIGITAL

Roberto Argüello de Argentina